

EPISTOLARIO. CORRESPONDENCIA FERENCZI-FREUD: Cartas 1929-1931.

Ferenczi – Freud 25-XII-29

Budapest, 25 de diciembre de 1929

Querido Señor Profesor,

Confieso que mi intención de responderle debe luchar con resistencias. El hábito consolidado de estar solo y arreglarlo todo por sí mismo tiene por consecuencia que la maquinaria chirría un poco cuando busca comunicar de nuevo. Por razones quizá puramente personales, o incluso condicionadas por complejos, o eventualmente en el deseo de preocuparlo, etc., puede ser que haya reprimido no pocas cosas para las cuales creí no poder esperar ni aprobación de su parte, ni verdadera comprensión; y quizá puede ser que mis dudas al respecto hayan sido en parte exageradas. Sea lo que sea, ahora que el hielo está roto, lo voy a hacer parte de lo esencial de lo que de mí.

La alusión a mi vejez prematura, tal como la puedo establecer representando aún solo una vez los hechos (preguntándole a mi mujer, a quien se lo conté una vez) no se produjo textualmente así, ni de una sola vez, como le escribí; se trata de una adición de muchos dichos aislados en el tiempo que usted sostuvo respecto de mí. Una vez, fue un señalamiento ciertamente dictado por la compasión concerniente a mi apariencia, una respuesta hecha a *mi* señalamiento de estar canoso. “Usted decolora, soy yo el que encanezco”, me dijo en ese entonces. Sería vano precisar con una exactitud paranoica lo que fue dicho, incluso pensado; que alcance con decir que me lo tomé muy en serio -manifiestamente empujado también por mis propias representaciones angustiantes respecto del hecho de volverme viejo antes de terminar con mis cosas. No conozco otra ocasión en donde hubiera tomado de su boca otra cosa peyorativa respecto mío.

Haber renunciado en muchas oportunidades a la dignidad del cargo de presidente me ha hecho mal, como lo supone usted bien; me pareció también que el último renunciamiento en París -sobre todo después de la visita de Brill a Berchtesgaden- no estaba ya motivado políticamente: todo parecía estar en orden con América (Brill); dirigir a Jones me parecía inútil, incluso en varios aspectos algo dañino. Lo lamento, pero no puedo ver en Jones sino un hombre sin escrúpulos, peligroso, que no desdeña para nada las armas de la difamación y al que habría que tratar con más severidad; sería mejor liberar al grupo británico de su tiranía, que asfixia todo movimiento de independencia que no tenga su aprobación.

Si reconozco sinceramente el dolor de haber sido apartado, de manera manifiestamente definitiva, también, con la misma honestidad, puedo decirle que superé ese dolor, en la medida en que un tal sobrepaso sea posible (¡créame!). Como cada vez que alguna cosa ha sido superada (renunciamiento a la carrera universitaria, a la dirección del instituto de Berlín, etc.), me siento liberado en una cierta medida de cuidados superfluos, y mi interés se volvió hacia cosas mucho más importantes: mi verdadera disposición, es a la búsqueda y, liberado de toda ambición personal, me sumergí con una curiosidad redoblada en el estudio de mis casos. Busqué considerar las cosas, por así decirlo, ingenuamente, sin ningún prejuicio teórico, o al menos sin una opinión demasiado rígida, y las experiencias se han acumulado en una cierta dirección; la que evoqué en mi exposición de Oxford.

Resumido lo más posible, vea lo que puedo decirle:

1) En *todos* los casos que llegué a penetrar bastante profundamente, encontré la base traumático-histórica de la enfermedad.

2) Ahí donde tuvimos éxito, el paciente y yo, el efecto terapéutico fue mucho más significativo. En muchas ocasiones debí llamar a “casos ya curados”, para un tratamiento complementario.

3) El punto de vista crítico que poco a poco se ha formado en mí al mismo tiempo es éste: el psicoanálisis

practica de manera demasiado unilateral el análisis de la neurosis obsesiva y el análisis del carácter, es decir, la psicología del Yo, descuidando la base orgánico-histórica del análisis; la causa de esto es la sobreestimación del fantasma –y la subestimación de la realidad traumática en la patogénesis. No sé si usted podrá caracterizar esto como una “dirección opositiva”. No creo que algo así esté justificado. Se trata solamente de una tendencia al reequilibramiento fundada en la experiencia, de una orientación unilateral que no se ahorra el desarrollo de ningún dominio científico. Casi todo lo que la psicología del yo moderna ha actualizado, también puedo confirmarlo: esos estudios han facilitado y hecho progresar extraordinariamente la comprensión de los procesos patológicos; sin embargo, a esas investigaciones que yo mismo practico en cada caso, no las pongo en el centro de mi interés técnico y teórico.

4) Las experiencias adquiridas recientemente (incluso si en su esencia representan un retorno a lo antiguo) tienen también, naturalmente, un efecto retroactivo sobre algunas particularidades de la técnica. Algunas medidas demasiado duras deben ser atenuadas, sin perder completamente de vista la intención educativa secundaria.

Me reconforta su fuerza moral inalterada, que le permite consagrarse a sus pacientes y a su obra siendo que sufre de dificultades físicas. Tampoco yo tengo satisfacción más grande que el trabajo, por lo que le estoy, y permanezco, inmutablemente agradecido.

Muchos saludos cordiales para usted, Anna, su esposa y Minna, para este Nuevo Año.

Su Ferenczi

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicada en:

<https://delderechoreves.com.ar/2015/07/08/correspondencia-entre-freud-y-ferenczi/>

Freud-Ferenczi 11-I-30

Viena, IX, Berggasse 19

11 de enero de 1930

Ferenczi-Freud 17-1-30

Budapest, 17 de enero de 1930

Querido Amigo,

Vea, ¡comienzo otra vez con un acto fallido! Recién releí su carta, me instalé para escribirle, y voilà: en lugar de “Profesor”, veo de pronto el Amigo, aquí sobre el papel, negro sobre blanco. Eso transformó inmediatamente, de cabo a rabo, el humor bien deprimido en el que me encontraba desde que había recibido su carta; y simplemente decidí dejar al acto fallido su valor de signo de mis verdaderos sentimientos.

Dicho esto, en la relación entre Ud., y yo se trata (al menos en mí) de una amalgama de diversos conflictos de sentimientos y disposiciones. Al principio, usted fue mi maestro adorado y mi modelo inalcanzable, a través del cual alimentaba sentimientos, no siempre sin mezcla, se sabe, de aprendiz. Después usted se volvió en mi analista, pero las circunstancias desfavorables no permitieron llevar mi análisis a su término. Lo que particularmente lamenté es que usted no haya, en el curso del análisis, sacado a la luz en mí y conducido a la abreacción, sentimientos y fantasmas negativos, que en parte no eran sino del orden de la transferencia. Sabemos que ningún analizante puede llegar ahí sin ayuda, incluso tampoco yo con mi experiencia de numerosos años con otros. Un auto-análisis muy laborioso fue necesario para eso, el que efectué metódicamente después. Bien entendido, eso implicaba también que cambiara mi posición un poco infantil contra el reconocimiento del hecho de que no debía contar también totalmente con su benevolencia, es decir, no sobreestimar mi importancia para usted.

Pequeños acontecimientos de nuestros viajes comunes suscitaron en mí, de su lado también, una cierta inhibición, sobre todo la severidad con la cual castigó mi comportamiento, recalcitrante, en el caso del libro sobre Schreber. Aún hoy me pregunto: ¿la ternura y la indulgencia de parte del detentor de la autoridad no habrían sido entonces más justas? Por otro lado, entiendo que Ud., quisiera viajar con un sano y no un neurótico. Pero ¿cree usted que existen personas sin dificultades?

He seguido el curso de mis asociaciones, comenzando por los viejos lamentos, de alguna forma. Podemos pasar ahora a las autocríticas y a las confesiones. Una consideración ciertamente exagerada por su salud hizo que durante bastante tiempo no lo hiciera partícipe de ciertas dudas que comencé a alimentar a propósito del carácter unilateral del desarrollo del psicoanálisis. Desde hace años, me ocuparon las ideas que finalmente se expresaron en voz alta en la conferencia de Oxford. ¡Eso fue, resueltamente, un error! En lugar de una franca explicación, una reserva desagradable -eso fue seguramente infantil, quizá incluso tonto de mi parte. Parece que no estimé como lo merece su capacidad de soportar la crítica.

Así, por ejemplo, no comparto su punto de vista según el cual la andadura terapéutica sería un proceso desdeñable o sin importancia, del cual no haría falta ocuparse, por la sencilla razón de que no nos resulta interesante. También yo, muy seguido, me he sentido “verdaderamente harto” con relación a esto, pero he superado esa tendencia, y estoy feliz de poder decirle que es precisamente ahí donde toda una serie de preguntas se reubicaron bajo otra luz, más viva; ¡quizá incluso el problema de la represión!

Sin duda tiene razón cuando dice que desde Nueva York y París me retiré un poco de los dominios de trabajo que nos son comunes: un movimiento del humor concerniente al comportamiento de Brill y Jones; lo que Ud., llama el “desdén” de nuestros conflictos eran las causas de esto.

Lo más simple sería interrumpir aquí esta carta y decirle: llego el sábado que viene, etc. -lamentablemente debo atender todavía unas semanas, porque un caso muy difícil me retiene en Budapest. Espero que me haga la confianza de no ver en esto una excusa.

Retomé el análisis de Rickman y Blumenthal en noviembre. En relación a este último, me esfuerzo para probar la más grande indulgencia –hasta aquí con el resultado de que asimila poco a poco una enorme cantidad de lo que aprendió con Ud. De mí, nada aprendió todavía y mientras tanto comienza a abandonar espontáneamente sus rituales obsesivos. El caso no me parece desesperado.

Considere esta carta como el comienzo de una correspondencia de nuevo animada, espero. Abordaré en la próxima los problemas que restan por tratarse.

Agradeciéndole su gentileza y sus afectuosas atenciones:

Su
Ferenczi

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicado en:

<https://delderechoreves.com.ar/2015/07/10/freud-ferenczi-lacan-y-perrier-una-vuelta-por-la-confusion-de-lenguas-i/>

Ferenczi-Freud 17-1-30

Budapest, 17 de enero de 1930

Querido Amigo,

Vea, ¡comienzo otra vez con un acto fallido! Recién releí su carta, me instalé para escribirle, y voilà: en lugar de “Profesor”, veo de pronto el Amigo, aquí sobre el papel, negro sobre blanco. Eso trasformó inmediatamente, de cabo a rabo, el humor bien deprimido en el que me encontraba desde que había recibido su carta; y simplemente decidí dejar al acto fallido su valor de signo de mis verdaderos sentimientos.

Dicho esto, en la relación entre Ud., y yo se trata (al menos en mí) de una amalgama de diversos conflictos de sentimientos y disposiciones. Al principio, usted fue mi maestro adorado y mi modelo inalcanzable, a través del cual alimentaba sentimientos, no siempre sin mezcla, se sabe, de aprendiz. Después usted se volvió en mi analista, pero las circunstancias desfavorables no permitieron llevar mi análisis a su término. Lo que particularmente lamenté es que usted no haya, en el curso del análisis, sacado a la luz en mí y conducido a la abreacción, sentimientos y fantasmas negativos, que en parte no eran sino del orden de la transferencia. Sabemos que ningún analizante puede llegar ahí sin ayuda, incluso tampoco yo con mi experiencia de numerosos años con otros. Un auto-análisis muy laborioso fue necesario para eso, el que efectué metódicamente después. Bien entendido, eso implicaba también que cambiara mi posición un poco infantil contra el reconocimiento del hecho de que no debía contar también totalmente con su benevolencia, es decir, no sobreestimar mi importancia para usted.

Pequeños acontecimientos de nuestros viajes comunes suscitaron en mí, de su lado también, una cierta inhibición, sobre todo la severidad con la cual castigó mi comportamiento, recalcitrante, en el caso del libro sobre Schreber. Aún hoy me pregunto: ¿la ternura y la indulgencia de parte del detentor de la autoridad no habrían sido entonces más justas? Por otro lado, entiendo que Ud., quisiera viajar con un sano y no un neurótico. Pero ¿cree usted que existen personas sin dificultades?

He seguido el curso de mis asociaciones, comenzando por los viejos lamentos, de alguna forma. Podemos pasar ahora a las autocríticas y a las confesiones. Una consideración ciertamente exagerada por su salud hizo que durante bastante tiempo no lo hiciera partícipe de ciertas dudas que comencé a alimentar a propósito del carácter unilateral del desarrollo del psicoanálisis. Desde hace años, me ocuparon las ideas que finalmente se expresaron en voz alta en la conferencia de Oxford. ¡Eso fue, resueltamente, un error! En lugar de una franca explicación, una reserva desagradable -eso fue seguramente infantil, quizá incluso tonto de mi parte. Parece que no estimé como lo merece su capacidad de soportar la crítica.

Así, por ejemplo, no comparto su punto de vista según el cual la andadura terapéutica sería un proceso desdeñable o sin importancia, del cual no haría falta ocuparse, por la sencilla razón de que no nos resulta interesante. También yo, muy seguido, me he sentido “verdaderamente harto” con relación a esto, pero he superado esa tendencia, y estoy feliz de poder decirle que es precisamente ahí donde toda una serie de preguntas se repositionaron bajo otra luz, más viva; ¡quizá incluso el problema de la represión!

Sin duda tiene razón cuando dice que desde Nueva York y París me retiré un poco de los dominios de trabajo que nos son comunes: un movimiento del humor concerniente al comportamiento de Brill y Jones; lo que Ud., llama el “desdén” de nuestros conflictos eran las causas de esto.

Lo más simple sería interrumpir aquí esta carta y decirle: llego el sábado que viene, etc. -lamentablemente debo atender todavía unas semanas, porque un caso muy difícil me retiene en Budapest. Espero que me haga la confianza de no ver en esto una excusa.

Retomé el análisis de Rickman y Blumenthal en noviembre. En relación a este último, me esfuerzo para probar la más grande indulgencia -hasta aquí con el resultado de que asimila poco a poco una enorme cantidad de lo que aprendió con Ud. De mí, nada aprendió todavía y mientras tanto comienza a abandonar espontáneamente sus rituales obsesivos. El caso no me parece desesperado.

Considere esta carta como el comienzo de una correspondencia de nuevo animada, espero. Abordaré en la próxima los problemas que restan por tratarse.

Agradeciéndole su gentileza y sus afectuosas atenciones:

Su
Ferenczi

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicado en:

<https://delderechoreves.com.ar/2015/07/10/freud-ferenczi-lacan-y-perrier-una-vuelta-por-la-confusion-de-lenguas-i/>

Freud-Ferenczi 20-1-30

Viena, IX, Berggasse 19

20 de enero de 1930

¡Querido amigo! (sin lapsus)

Su linda carta me ha vuelto a confirmar en la certeza de que el desacuerdo entre nosotros no durará mucho. Quedan tan pocos rastros de irritación en mí, que incluso me divertí con algunos pasajes de su confesión, después de haber superado la primera reacción: una cosa como ésta no es posible entre nosotros. Por ejemplo, cuando me reprocha haber descuidado en su análisis las reacciones negativas previsibles. Olvida usted que ese análisis ocurrió hace quince años y que en esa época no estábamos tan seguros de que esas reacciones eran previsibles en todos los casos. Al menos yo no lo estaba. ¿Cuánto tiempo ese análisis hubiera debido durar antes de que sentimientos hostiles pudieran imponerse en nuestra excelente relación, un hecho que Ud., mismo toma en cuenta?

No, tengo más bien la impresión de que usted -probablemente a continuación de la humillación supuesta luego de la elección del presidente- reactivó los restos de su neurosis de antaño, y que es por eso que se volvió tan susceptible a los malos proceder de los “hermanos”, después de haber, tan brillantemente, corregido su complejo fraternal como dirigente del grupo de Budapest. Pero, en el fondo, los dos somos demasiado viejos para este tipo de infantilismos -espero que su espíritu juvenil no se ensombrecerá por esta asimilación. En la realidad, debemos contentarnos modestamente con constatar que aun las diferencias teóricas que existen entre nosotros no van más lejos que lo que es inevitable entre dos trabajadores diferentes e independientes cuando no practican un intercambio de ideas permanente, influenciándose así mutuamente.

Por otro lado, voy a darle la razón respecto a que mi paciencia con los neuróticos se agota en el análisis y que, en la vida, tengo una tendencia a la intolerancia respecto de ellos. Antaño, en particular -hace de esto una quincena de años-, vivía en la esperanza de que se podía contar con una suerte de adiestramiento de las reacciones fuera de las normas, que no habían sido elaboradas directamente. Respecto de eso, me comporté como ese hombre poco potente que, después del primer coito en la noche de bodas, dice a su joven mujer: “ya está, ahora la conociste; después, es siempre igual”.

Constato que por la referencia a nuestro análisis usted me ha repuesto en el rol del analista, que jamás hubiera retomado frente a un amigo experimentado. Ciertamente, hubiese querido verlo de nuevo y hablarle, pero no para recuperar lo que antes faltó. Dejaría con ganas a su auto-análisis el cuidado de terminar con eso. Ud., despertó de nuevo mi curiosidad por su conferencia de Oxford; no la conozco sino por la corta nota en el informe del congreso.

Esto será todo por hoy; reciba los saludos cordiales de su viejo Freud

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicado en: <https://delderechoreves.com.ar/2015/07/10/freud-ferenczi-lacan-y-perrier-una-vuelta-por-la-confusion-de-lenguas-i/>

Carta Ferenczi-Freud 5-12-31

Carta 1206

Budapest, 5-12-31

Querido Sr. Profesor:

No crea para nada que los días pasados en Viena no tuvieron en mí la menor influencia. El largo silencio de mi parte es la expresión de la importancia de nuestras conversaciones; un examen tan profundo hecho por primera vez de las diferencias entre nuestros puntos de vista, o al menos de la técnica aplicada por nosotros, necesita tiempo para ser bien aprovechada. En el principio como en el modo de tratamiento estamos bien de acuerdo; tanto como usted apunto a apartarme de peligros inútiles y evitables; se trata solamente de una diferencia en el ritmo de las comunicaciones *indispensables* y en nuestra concepción del deber que tiene la ciencia de comunicarlo todo, incluso lo que implica un riesgo (cuando es verdadero), en la esperanza de que de la verdad no podrá finalmente nacer sino algo bueno. La investigación debe entonces ante todo apuntar a descubrir si las cosas que observé son verdaderas, y si la interpretación que hago de ellas es justa. Por esto me someto a una objetividad tan rigurosa como posible, en particular después de las objeciones que vienen de una fuente tan importante. El tiempo es todavía poco para poder formular algo definitivo concerniente a este trabajo de revisión. Pero la honestidad me obliga a decir que no me siento obligado, *hasta el presente* a cambiar algo *esencial* de lo que dije. En ningún caso eso significa una voluntad de atenerse obstinadamente a lo que me es personal (ya que, como los otros, no estoy enteramente libre de tales tendencias); en todo caso me esfuerzo por mantener en jaque ese tipo de móviles puramente personales (sentimiento de ofensa, rebelión infantil, etc.). También es posible que no pocas cosas de las que yo vislumbro actualmente en los análisis tengan también un valor objetivo.

Espero que siga bien. Estuve muy feliz de encontrarlo en tan buena forma durante mi estadía en Viena.

Saludándolo cordialmente

Su Ferenczi

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicado en:

<https://delderechoreves.com.ar/2015/07/08/correspondencia-entre-freud-y-ferenczi/>

Freud-Ferenczi 13-XII-31

Carta 1207

Viena, 13-12-31

Querido amigo,

Su carta me gustó, como siempre, pero su contenido menos. Si hasta el presente usted, no pudo resolverse a cambiar algo de sus posiciones, es muy improbable que lo haga más tarde. Pero esencialmente es su problema; mi opinión, de que usted, no ha tomado una vía fecunda, es un asunto privado que no tiene por qué perturbarlo.

Al contrario, veo que la diferencia entre nosotros toma toda su agudeza desde una pequeña cosa, un detalle de la técnica que bien merece una discusión. Usted no ha hecho un secreto del hecho de abrazar a sus pacientes y de que se deja abrazar por ellas; esto yo lo escuché decir por mis pacientes (vía Clara Thompson). Entonces, si usted quiere hacer un informe detallado relativo a su técnica y sus resultados, dos caminos se le abren. O usted habla de eso o bien lo silencia. Usted piensa y sabe bien que esta última elección no es digna. Lo que se hace en materia de técnica se lo debe sostener públicamente. Igualmente, más temprano que tarde, ambas vías convergerán. Incluso si usted mismo no habla eso se sabrá rápidamente; a pesar de no haberme hecho Usted, parte de la cuestión, yo ya lo sabía.

Dicho esto, ciertamente no soy yo el que por prudencia o miramientos por las convenciones burguesas, proscibiría tales pequeñas satisfacciones eróticas. Se que incluso en el tiempo del Canto de los Nibelungos el besar era una forma de salutación anodina, otorgada a todo visitante. Pienso igualmente que el análisis es posible hasta en la Rusia Soviética, donde el Estado autoriza una plena libertad sexual. Pero eso no cambia en nada el hecho de que no vivimos en Rusia y que, entre nosotros, el besar representa una intimidad erótica sin equívoco. Hasta el presente, en la técnica nos hemos sostenido firmemente en la tesis: las satisfacciones eróticas están para ser rechazadas al paciente. Usted sabe bien también que allí donde las satisfacciones más generosas no son posibles, las caricias más insignificantes pueden tomar rápidamente su lugar, tanto en las relaciones amorosas como en público, etc.

Ahora, imagine cuál será la consecuencia de la publicación de su técnica. No hay revolucionario que no sea superado por otro más radical todavía. Un cierto número de pensadores independientes en materia de técnica, se dirán: por qué quedarse en besar. Se podría ciertamente obtener más beneficios agregando el “manoseo”, que tampoco hace niños. Luego vendrán otros más osados todavía que darán el paso suplementario: mirar y mostrar; y entonces tendremos incluido en la técnica del análisis todo el repertorio de la semivirginidad y la petting-parties¹ con, por consecuencia, un crecimiento considerable del interés por el análisis de los analistas y los analizados. Pero el nuevo colega será fácilmente conducido a exigir una gran parte de ese interés para él mismo; a nuestros colegas más jóvenes les será difícil detenerse, en las relaciones trabadas en el punto fijado de entrada, y el Padrino² Ferenczi se dirá quizá, contemplando el espectáculo que ha creado: quizá hubiese debido detener mi técnica de ternura maternal *antes* del besar.

Los ensayos “sobre los peligros de la neocatarsis” no han aportado gran cosa. Evidentemente, no debemos exponernos a ese peligro. En cuanto al incremento de las resistencias calumniadoras contra el análisis a causa de la técnica del besar, intencionalmente no le he hablado de eso aunque es de esperar que vayan a suscitarse.

Con esta advertencia no creo haberle dicho nada que usted no sepa. Pero como usted representa con gusto el rol de la madre tierna respecto de los otros, entonces quizá también lo haga con usted mismo. Es necesario entonces que escuche, de la voz brutal del padre, el recuerdo que yo tengo bien presente de que tal tendencia a los jueguitos sexuales con los pacientes no le era extraña en los tiempos preanalíticos, tanto que se podría establecer una relación entre la nueva técnica y los errores de otros tiempos. Es por eso que en una carta precedente hablé de una nueva pubertad, de un démon de midi³ en Usted,; y ahora me ha obligado a ser claro, sin vueltas. No espero impresionarlo. La condición necesaria para eso falta en su relación conmigo. Su necesidad inapelable de afirmarse me parece más poderosa en usted de lo que usted mismo reconoce. Pero, al menos he hecho lo que me es posible para sostener fielmente mi rol de padre. Ahora le toca a Usted, seguir.

Saludándolo cordialmente

Su Freud

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicado en:

<https://delderechoreves.com.ar/2015/07/08/correspondencia-entre-freud-y-ferenczi/>

Ferenczi-Freud 27-XII-31

Carta 1208

Budapest, 27-12 -31

Querido Sr. Profesor,

Usted ya está habituado a que no pueda responder sino al final de un tiempo de reacción prolongada; pero esta vez eso le parecerá comprensible; es quizá la primera vez que factores de desacuerdo vienen a intervenir en nuestra relación. Ahora que dejé transcurrir la corriente afectiva pienso estar a la altura de responderle más tranquilamente.

Recordará sin duda que fui yo también quién declaró necesario rendir cuenta de lo que es del orden técnico, en la medida en que era metódicamente aplicado; Usted era más bien de la opinión de mostrarse ahorrativo en cuanto a las comunicaciones técnicas. Y ahora es usted quien estima que sería indigno callarse y soy yo quien debe objetar que el ritmo de la publicación puede ser dejado al tacto y al juicio del autor.

Pero allí no está lo esencial de lo que quiero decirle. Considero que su temor de verme evolucionar en un segundo Stekel no es fundado. Los “pecados de juventud”, los *errores*, cuando son superados y elaborados analíticamente pueden incluso volver a alguien más sabio y prudente incluso que aquellos que nunca han pasado por tales tempestades. Mi muy ascética “terapia activa” era ciertamente una medida de protección contra esas tendencias, por eso ella tomó, en su exageración, un carácter compulsivo. Cuando lo reconocí, relajé la rigidez de las prohibiciones y las frustraciones a las cuáles me había condenado (tanto a mí como a otros).

Al presente creo que soy capaz de crear una atmósfera benevolente y desapasionada, propia para hacer salir a la luz lo que hasta ahí estaba escondido. Pero como temo los peligros tanto como Usted debo, y voy a, como en el pasado, guardar en el espíritu sus advertencias y criticarme severamente. Sería entonces un error si quisiera enterrar la veta productiva que comienza a descubrirse frente a mí.

Luego de haber superado el dolor relativo al tono de nuestra correspondencia no puedo impedirme expresar la esperanza de que nuestro entendimiento amistoso, personal y científico no sea trastornado por estas peripecias o que él será prontamente restablecido.

Con deseos cordiales para el nuevo año,

Su Ferenczi

Traducciones por Marcos Esnal

Fuente: Sigmund Freud- Sándor Ferenczi, Correspondance 1920-1933, Ed. Calmann-Lévy, París, 2000.

Publicado en:

<https://delderechoreves.com.ar/2015/07/08/correspondencia-entre-freud-y-ferenczi/>

Volver a Epistolario
Volver a News-21-ALSF

Notas al final

- 1.- En inglés en el texto. Comparable a nuestra expresión: juego de manos/ juego de villanos
- 2.- Godfather en el texto.
- 3.- Preservamos la expresión francesa que no tiene equivalente en castellano. Lo más próximo sería haberse vuelto un viejo verde. En francés alude a la exacerbación sentimental y sexual que se manifiesta en los seres humanos, en particular los hombres, hacia la mitad de su vida.